

NOTA EDITORIAL

CONFERENCIA EN CONMEMORACIÓN DE LOS 50 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN DEL LIBRO

La estrategia del desarrollo económico
de Albert Hirschman

La vida y obra del profesor Albert Hirschman no siguieron el curso típico de las de la mayoría de los académicos de renombre generalmente vinculados desde muy temprana edad a universidades y centros de investigación. Hirschman fue un refugiado europeo del mundo de entreguerras; un economista cuya formación técnica correspondió a un programa de estudios muy variado en diversas universidades, países e idiomas; un profesor universitario cuya vinculación continua con el mundo de la educación se inició cuando había pasado de los cuarenta años; un pensador del desarrollo económico que siempre se enorgulleció de no ser clasificado como ortodoxo y que encontró mayor comodidad intelectual en los análisis interdisciplinarios que en los métodos tradicionales de los economistas.

De origen berlinés, recibió su formación básica en un instituto francés en el cual cursó lenguas clásicas (griego y latín) y entró en contacto con el idioma y la cultura de Francia. Esta experiencia juvenil facilitaría su

aprendizaje posterior de otras lenguas romances, le permitiría estudiar fuera de Alemania, sobrevivir como exiliado, y le abriría las puertas de una larga actividad itinerante como investigador y consultor en varios continentes.

Hirschman siguió cursos formales de economía en París (Escuela de Altos Estudios Comerciales), en Londres (Escuela de Economía de Londres), y en Trieste, Italia, en donde cultivó un interés especial por la demografía y culminó su doctorado.

Al igual que sus antecesores intelectuales que nacieron en las tres últimas décadas del siglo XIX, como joven alemán de principios del siglo XX mantuvo el fervor por la obra de Nietzsche. Los escritos histórico-políticos lo atrajeron desde muy temprano, en particular los temas de la social-democracia alemana, del socialismo del siglo XIX y de la Revolución rusa. En sus escritos, Hirschman reconoce la deuda intelectual con dicha literatura y, sobre todo, con la que se refiere a la historia de las ideas y a los procesos de la Reforma.

El compromiso político no le fue indiferente al joven economista, incluido el activismo beligerante. Incluso, estuvo en varios frentes en Europa, pues se alistó en el ejército francés al sobrevenir la Segunda Guerra Mundial, y colaboró con el Comité Internacional de Rescate, que buscaba facilitar la salida de Europa de personas perseguidas por causas raciales. En 1940 partió por sus medios para los Estados Unidos, en donde su destino original sería Berkeley, California. Durante los dos años siguientes preparó los temas centrales de su primer libro *National Power and the Structure of Foreign Trade*; sin embargo, este no fue el principio de una carrera académica sin interrupción, como podría pensarse. En 1943 debió vincularse al ejército de los Estados Unidos, y fue enviado, primero, al norte de África y luego a Italia.

Al volver a tierras estadounidenses, Alexander Gerschenkron, entonces economista de la Reserva Federal, lo invitó a trabajar con él. Desarrolló los temas de la reconstrucción de Francia e Italia y, luego, asuntos relacionados con el Plan Marshall, la organización de la Unión Europea de Pagos y cuestiones coyunturales del Banco de Italia. Así, en poco tiempo el refugiado de otra época se convirtió en asesor del banco central italiano.

En 1952 Hirschman enfrentó el dilema de irse al otro lado del continente para trabajar con la Unión Europea de Pagos o viajar a un país subdesarrollado en calidad de asesor económico. En Colombia la Misión del Banco Mundial, liderada por Lauchlin Currie, había dejado entre sus recomendaciones institucionales la de crear un consejo de planeación; así, a Hirschman se le ofreció la opción de trasladarse a Colombia para desempeñar aquella asesoría. Su arribo le abrió nuevas perspectivas no sólo al consultor sino al futuro intelectual del desarrollo económico. Tras dos años de asesorar al Consejo de Planeación y dos más de ser consultor privado, tuvo la oportunidad de dedicar un año en Yale a escribir sobre desarrollo económico; aunque la oferta original se extendió a los dos años que el autor dedicó a concluir su obra *The Strategy of Economic Development*. Sobre su trayectoria, en el prefacio de la primera edición del libro Hirschman escribió: “Mi nombramiento como Profesor de Investigación Irving Fisher en la Universidad de Yale durante el año académico 1956-1957 me dio una oportunidad única para reflexionar sobre mi experiencia en Colombia. Una beca de la Fundación Rockefeller hizo posible terminar el manuscrito durante el año siguiente” (Hirschman [1958], 1962, p. vi).

Con gran frecuencia las ideas centrales del autor se condensan en frases contrastantes en sus obras como *a bias for hope*, en la que el término *sesgo*, generalmente interpretado negativamente, es compensado por un vocablo de connotación positiva. Hirschman acude reiteradamente a ciertas frases o acuña expresiones como *economía política* y *posibilismo*, que no aparecían en los textos típicos de economía. En el caso del desarrollo económico, desde sus primeras incursiones en el tema defiende la interdisciplinariedad de su enfoque: “Algunas de mis ideas son esencialmente teorías del desarrollo económico” (Hirschman, 2001, p. 94). “Invasión (cruzar las fronteras entre disciplinas) es fundamental en mi pensamiento” (*Ibid.*, p. 95). Otra expresión original del autor es *shifting involvements*, para referirse a los vínculos entre lo privado y lo público en el desarrollo económico, en este caso para romper con las barreras que delimitan las áreas de lo estatal y lo particular.

En el prefacio de *The Strategy* se refiere a, “la literatura antropológica [...] un territorio cuyos ricos recursos son con gran frecuencia dejados en el olvido por el economista” (Hirschman, ([1958], 1962 p. vi).

Con la publicación de *The Strategy* el autor inauguró más de una década (1956-1968) de investigación centrada en el tema del desarrollo económico; de hecho, aparte de este importante trabajo, Hirschman publicó *Journeys Toward Progress. Studies of Economic Policy-Making in Latin America* (1963) y *Development Projects Observed* (1967). En la búsqueda del *primum mobile* del desarrollo, Hirschman se reencuentra con Gerschenkron (1952), quien en sus ensayos acerca del atraso económico en perspectiva histórica descarta que la persistencia de este fenómeno dependa de la ausencia de ciertos prerequisites como el acervo de capital necesario, o la disposición de la tecnología apropiada.

Con esto, Hirschman ([1958], 1962, capítulo 3) pone en tela de juicio la denominada teoría del crecimiento equilibrado, cuyos autores establecen unos prerequisites *sine qua non* del crecimiento que toda economía en trance de abandonar su atraso económico debería cumplir más o menos simultáneamente. Tales preceptos destacan las interrelaciones entre las distintas actividades económicas, las cuales concurrirían para generar desarrollo económico; pero aunque Hirschman coincida con esto al realzar tales interrelaciones, considera que el desarrollo no tiene como condición necesaria que una economía atrasada deba disponer a la vez de todos los requisitos.

No contar en conjunto con los elementos requeridos no es óbice para que una sociedad se encamine por una senda de desarrollo; este avance puede producirse por la unión de procesos microeconómicos y procesos sociales. En términos de sectores, las interrelaciones no son sólo estáticas sino dinámicas, de modo que el avance de los unos sirve para el despegue de los otros; en términos sociales, se trata de una concepción del desarrollo que convoca los esfuerzos individuales en función de dicha orientación.

Adquirir una perspectiva de desarrollo significa no sólo contar con la determinación para el crecimiento económico y el progreso social, sino “organizar los factores, los recursos y las habilidades” en términos del desarrollo, lo cual seguramente requerirá decisiones institucionales y procesos de reforma.

En una entrevista concedida a mediados de los años noventa, Albert Hirschman expresó: “Me gusta entender cómo ocurren las cosas, cómo es

que sucede efectivamente el cambio”. Tal parece haber sido la guía de su tarea intelectual, y bien podría ser la máxima que convoque hoy para celebrar el medio siglo de aparición de su obra *La estrategia del desarrollo económico*.

José Darío Uribe
*Gerente general**

* Esta Nota se elaboró con la colaboración de Mauricio Avella, y fue preparada para la intervención en la Conferencia organizada por la Universidad de los Andes y el Banco de la República para conmemorar los 50 años de la publicación del libro *La estrategia del desarrollo económico* de Albert Hirschman. Las opiniones son de la exclusiva responsabilidad del Gerente General y, por tanto, no comprometen a la Junta Directiva del Banco de la República.